



BARRAL EDITORES



STANISLAW LEM EL CONGRESO DE FUTUROLOGIA

DE LAS MEMORIAS
DEL ASTRONAUTA IJON TICH

"Es el libro más entretenido y a la vez estimulante que he leído en mucho tiempo."

Arthur Koestler

BREVE BIBLIOTECA DE LITERATURAS
Págs. 150 200 Ptas.



GERTRUD STEIN SER NORTEAMERICANOS

Un ensayo de prosa cubista y de novela total del maestro de Hemingway, Fitzgerald, Pound y Faulkner.

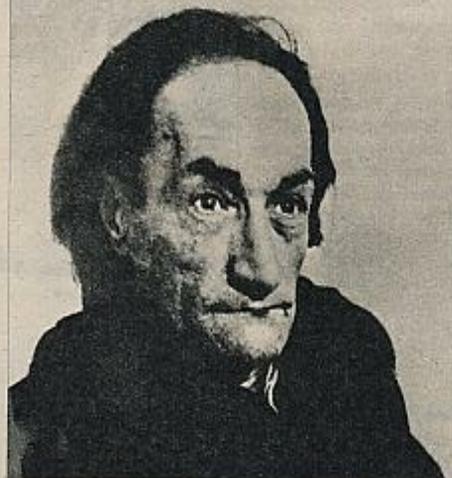
BIBLIOTECA DE RESCATE

2 Vols.

1.000 Ptas.

DISTRIBUCIONES DE ENLACE BALEN 88, BARCELONA

ARTE • LETRAS • ESPE



Antonin Artaud: Más allá de la locura

Las Obras Completas de Antonin Artaud, que está publicando la Editorial Gallimard, terminan con la aparición del XIII volumen, la correspondencia que Artaud escribiera entre 1943 y 1946 —tiempo que duró su internamiento en el manicomio de Rodez— a sus amigos Jean Paulhan, Roger Blin, Arthur Adamov, Pierre Bousquet, etcétera.

Esta correspondencia tiene un valor capital para el conocimiento del creador del teatro de la crueldad; no sólo en ellas asume y sublima la locura —aun siendo un grito constante y desesperado de rechazo contra su detención—, sino que es la única parte de su obra que no admite variaciones ni correcciones. Ya se sabe el problema que plantea Artaud a sus exégetas y a sus editores; conviene recordar que Artaud escribía con una caligrafía absolutamente incomprensible, lo que obligaba a los directores de las revistas a pedirle que leyera él mismo sus manuscritos ante una secretaria que los transcribía a máquina. «Había que ver —recuerda Hubert Juin— a Antonin Artaud invadido por extraños y espeluznantes gestos, intentando descifrar sus propios textos y luego, ante esta imposibilidad, y movido

por una extraordinaria exaltación, desviarse del texto inicial, dictar otro, salirse de él y caer en un tercero, de tal forma que los editores se encuentran ahora con extrañas variaciones».

Sus cartas, que circulaban mientras él permanecía encerrado en el manicomio de Rodez, clamaban contra su detención, pero no contra la locura; es ésta un aspecto más de los desastres que conoció en su vida (meningitis infantil, infernales dolores de cabeza, drogas, cáncer) en los que no hay que pararse, sino pasar sobre ellos y ver desde ellos. Al principio, el delirio le hace llevadera la vida carcelar. No duda de que se trata de una venganza del Anticristo, por haber devuelto a los últimos druidas irlandeses el bastón de San Patricio —un bastón que tenía para él un significado fálico: «No lo toques, le decía a Robert Desnos antes de salir para Irlanda, es como si me tocases el sexo...».

Detenido en las calles de Dublín en 1937, internado urgentemente en los manicomios de Le Havre, de Sainte-Anne y de Ville Erard, Antonin Artaud no sólo renuncia a su sexo; así también a su propia personalidad: afirma que murió en 1939, y que fue sustituido por otro. «Se llama Antonin Nalpas, soy yo, y en mi cuerpo llevo el recuerdo de la vida entera de Antonin Artaud», aunque acaso es-

te subterfugio sirva para extender el yo a una pluralidad fuera del alcance de las presiones dictatoriales que nos convierten «en los antiguos esclavos de un yo que no es nunca nuestro yo... «Tenemos todos un cuerpo —nos han dado un padre y una madre— mejor dicho, nos han "atribuido", porque en realidad no recordamos. Los hijos que hace la sociedad no son los que hace la naturaleza». Así, en un proceso vertiginoso, Artaud acepta la degradación total, la destrucción para reencontrar su personalidad: «Yo me destruyo hasta tener la prueba de que esto que soy yo, soy yo, y no todos ellos».

En fin de cuentas, el poeta puede estar loco, pero nunca lo estará la poesía. «Me niegan la heroína para que no pueda utilizar una energía particular; cada enfermedad proviene de alguna cabronada en algún sitio; la sociedad recibe su fuerza de nuestra adhesión maquinal (...). ¿Cómo se puede explicar que se soporten los campos de concentración, porque son un hecho cierto, y que las ideas de Artaud, contra el mal, que también son un hecho cierto, no se soporten?». «Lo horrible —escribe a Pierre Bousquet— reside en el insólito poder de esa cosa carente de nombre, y que superficialmente (y sólo superficialmente) se llama sociedad, policía, administración, y contra la que, en el transcurso de la historia, no ha habido ni siquiera la solución de la fuerza de las revoluciones. ■ RAMON CHAO. Foto: GERARD GASTIER.

Nostalgia de Marilyn

El famoso libro que acaba de publicar Editorial Lumen sobre Ma-

ilyn está compuesto en realidad por dos libros diferentes y autónomos. De un lado, el texto de Norman Mailer, que da pie a la edición, y por otro, las ilustraciones fotográficas que son capaces por sí mismas de completar la biografía en profundidad de la que fuera probablemente la más deslumbrante estrella de Hollywood.

Porque el texto de Mailer, aun contando no sólo con su agudeza habitual y con su capacidad de agresión, sino además con una información sobre la vida y obra de Marilyn al parecer consistentes, acaba transformándose en un texto de estrella en el que Mailer trata de arrebatar a Marilyn su absoluto protagonismo. Entre el amor y el desprecio, el escritor va perfilando la biografía de la actriz, sin desaprovechar cualquier ocasión que le permita lucir su reconocida capacidad literaria, y con ella su también famosa acritud periodística, que en este caso le conduce a desatar sus iras privadas contra Arthur Miller (último de los maridos de Marilyn), a quien no duda en calificar brutalmente de judío avaro, utilizador de la fama de Marilyn y de pésimo autor teatral (justificando su éxito —y el valor de obras como «Muerte de un viajante»— por la simple razón de que Tennessee Williams fuera hasta entonces el autor norteamericano más importante, y que el público estuviera harto de que «su mejor autor» fuera homosexual). Tan peregrinas teorías como ésta son esparcidas por Norman Mailer a lo largo del libro, que tiene sin duda su mayor interés en la selección fotográfica que en él se hace del personaje de Marilyn.

Estas fotografías, en las que se incluyen desde las «poses» de estu-